

PROMETEIA



NUEVA EPOCA

Zacatecas, Zac., Año 3, No. 121, marzo de 2017.

Publicación Mensual de la

Coordinación de Comunicación Social de la UAZ.



UNA ALIANZA DE CALIDAD POR LA EDUCACIÓN SUPERIOR

EMILIO COCO EN SU PROPIA VOZ

“ESCRIBIR ES UNA FORMA DE EVADIR LA MUERTE, DE CONJURARLA”

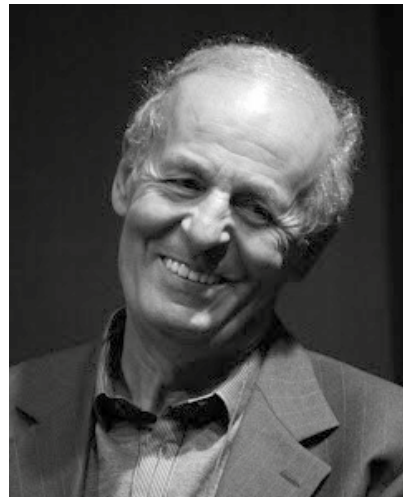
Aprovechando su visita en diciembre pasado, para recibir el Premio Internacional de Poesía Ramón López Velarde, por su trabajo de traducción de la obra del artista zacatecano, Emilio Coco, hombre de letras de origen italiano, nos abrió la puerta a sus vivencias y a su propia obra poética, a través de nuestra compañera Jael Alvarado.

Emilio, cuando me anunciaron que iba yo a platicar contigo, tenía dos opciones: buscar en Wikipedia tu biografía o buscar tus poemas, para saber de tu vida, cualquiera de esas dos opciones, preferí buscar tus poemas y encontré tres que me parecen muy interesantes y que me gustaría que comentáramos un poco. Uno se titula *Éramos tres pequeños hermanos*. Voy a leer un fragmento muy pequeño:

**Llegó el día de la salida
totalmente de negro me vistieron
negro el cabello, lacio con la raya
y negros ojos como un niño huérfano
me acompañó Michele hasta la clase
pero en esa ocasión hice un poema
y aun me acuerdo de sus primeros versos:
Tres hermanos pequeños, eso éramos
y ahora tan solo tres pequeños huérfanos
Se emocionó al leerlo la maestra
no tenía ya padre ni madre
que importa, me sentía *enfant prodige*.**

Cómo nació este poema, cuéntanos

Sí, pertenece a mi primer libro. Yo nací en un pequeño pueblo del Sur de Italia, en la región Apulia que está del lado del Mar Adriático, la capital de la región es Bari, y de ahí salen los barcos para Grecia. Para que tengan una idea: Italia tiene forma de una bota, en el tacón de la bota está mi región. En el norte de mi región está situado mi pueblo, es un pequeño pueblo de 14 mil habitantes, ahí nací y ahí sigo viviendo. Ese poema se refiere a un episodio triste de mi vida: Cuando yo tenía 9 años murió mi madre y un año después, murió mi padre. Yo vivía en una calle que se llama Via Capellini (nombre de un político Italiano, Alfredo Capellini), en el número 33, ahí vivían mis padres y ahí murieron también. Recuerdo que llevé el luto riguroso durante 6 años después de la muerte de mis padres. En invierno tenía abrigo y jersey color negro, y en verano camisa y pantalones cortos, negros también. Me daba miedo salir a la calle porque me sentía muy triste, y era el único de mis amigos que ya no tenía a sus



padres. Además, no podía jugar con mis amigos porque el color negro se ensuciaba muy fácilmente y me daba miedo porque temía que mis tías, que eran las hermanas de mi padre, me regañaran.

De esa experiencia tan triste surgió ese poema: *Éramos tres pequeños hermanos*, el mayor se llamaba Michele. Sobre mi hermano mayor tengo otra historia muy triste también, porque murió hace ya 8 años de cáncer cerebral, y el segundo que era un sacerdote murió hace 4 años, así que ahora, de los tres hermanos sólo yo sigo viviendo.

Haces referencia a un primer poema que escribiste a esa edad, a los 9 años

A los 9 años recuerdo que escribí esos pequeños versos y los enseñé a mi maestra, que decían, precisamente, así: Eravamo tre piccoli fratelli. Ora siamo tre piccoli orfanelli.

Y mi maestra se emocionó muchísimo al leerlos y ya me sentía entonces un gran poeta, un *enfant prodige*, como digo en el poema.

Cómo descubres, a los nueve años, que la poesía es una forma de juntar tus sentimientos y hablar a través de ella

Bueno, la verdad es que después de escribir aquellos primeros versos, ya no escribí poesía durante casi 40 años, porque mi actividad fue sobre todo un trabajo de traductor. Llevo casi 45 años traduciendo a dramaturgos y poetas españoles y últimamente descubrí también a los poetas de Latinoamérica. Esta fue una actividad a la que dediqué prácticamente la totalidad de mi vida literaria, así es que empecé a escribir poemas muy tarde, ¿porqué?, porque todo el mundo, después de escuchar mis traducciones de los poetas españoles, me decían:



‘Seguro que usted es también poeta.’ Yo me sentía en la obligación de desmentirlos, pero añadía en mi defensa: ‘No es necesario escribir poemas, basta con tener la sensibilidad del poeta.’

Me daba cuenta de que tenía que contestar de otra forma: ‘Sí, también soy poeta’, y así empecé a escribir poemas yo también.

El primer libro de poemas lo publiqué cuando tenía 40 años. Empecé muy tarde, después de esos primeros versos que escribí a los nueve años y ya hasta 40 no escribí poesía. Cuando me preguntan sobre mi quehacer poético, yo contesto bromeando que escribo poemas míos cuando me canso de traducir a los demás poetas.

Quiero leer también un poema que encontré por ahí, que dice:

**De haber tenido tiempo para reflexionar
sobre la importancia que podía tener
aquel tu poeta,
por libre y excelente traductor
donde leo una exquisita cortesía
más que el convencimiento de mis méritos
como escritor en verso
forzando mi innata timidez
te habría propuesto
muy sencillamente que antepusieras
a poeta el adjetivo
porque, si como dices,
tu programa despierta cierto interés en este círculo
mi cotización habría tenido,
gracias a esta variante, una subida.**

Tiene qué ver con este mundo literario, que es a veces tan caprichoso, en el que el poeta es el encumbrado, entonces tú tenías que ascender a esa cima de los poetas. Háblanos de este poema.

Es un poema que pertenece a mi primer libro, como el anterior, que se publicó en español. Se llama *La memoria del vuelo*, y lo escribí cuando conocí al poeta italiano, Fa-

bio Doplicher, que organizaba un festival de poesía. Él me invitó como traductor, porque en aquel momento había salido una antología mía de poesía española contemporánea, llamada *Abanico Poeti Spagnoli Doce*.

Me decía que mis traducciones le gustaban mucho y ponía en mi nota bibliográfica que era un traductor. Hubiera preferido que añadiera que soy un poeta. Siempre digo que mi nota biográfica estaría completa si dijera: antologista, poeta y traductor...

Claro, y ahora ¿sientes que está completa tu ficha bibliográfica?

Ya está completa.

Leo un fragmento final de un poema en francés. El título: *¿Mais où mes amis dántan?*, es una descripción muy colorida de unos veinteañeros, en la ciudad de Nápoles, en el cine, los cigarros, el cómo se percibe la vida a esa edad, cierra el poema:

**Amigos, cada cual por caminos
dispersos por Bagnoli y por Cagnano
cebados por los años ya pensamos
tan sólo en la vejez y Dios lo quiera
con el consuelo de hijos y de nueras
y yo entretanto sentado a mi escritorio
me hago el poeta mintiéndole a mi muerte.**

¿Se hace uno poeta para mentirle a la muerte?

Ese poema también se publicó en mi primer libro. Se refiere a mi experiencia universitaria en Nápoles. Estudiaba idiomas, español, portugués, inglés, y no teníamos dinero, éramos unos chicos muy pobres, chicos de la posguerra, de la Segunda Guerra Mundial, nuestras familias eran muy pobres y teníamos que ahorrar. A veces, por ejemplo, saltábamos la comida para comprar cigarrillos o para ir al cine. Fueron unos años muy felices, los recuerdo siempre con mucha añoranza, para mi unos años maravillosos. Ahora que ya pasó esa experiencia, que ya no tengo problemas ni preocupaciones de dinero, me veo sentado a mi mesa de trabajo escribiendo poesía y pensando mi muerte.

Que es una forma de espantarla, ¿no?, escribir siempre es una forma de evadirla.

Sí, de evadirla, de conjurarla.

Así es como concluimos la plática con Emilio Coco, antologista, poeta y traductor que es el responsable de la primera traducción al italiano de nuestro poeta Ramón López Velarde.

Fotos: <http://www.emiliococo.it>